

En Bragado, en ese pueblo que por hallarse tan íntimamente ligado a la personalidad del gran tenor basko Florencio Constantino, aparece tan a menudo en estas columnas (La Baskonia), se celebró días pasados un acto, que si dijéramos que había revestido los honores de acontecimiento, no pecaríamos de exagerados. Se verificó en el mencionado pueblo un concierto a beneficio del hospital, en el cual tomo parte Constantino acompañado de otros prestigiosos artistas.

Las multitudes simpáticas de que goza nuestro compatriota en Bragado, se han manifestado en esta ocasión en forma más ostensible que nunca y en el homenaje de cariño que a Constantino se le rindiera, tomo parte el pueblo en masa, que en el celebrado tenor ve, no ya al artista eminente, sino a uno de sus más decididos protectores.

El recibimiento que a Constantino se le hizo en Bragado fue, por lo entusiasta y solemne, uno de los actos de mayor importancia, o quizá el más importante, de cuantos se han realizado en dicha población.

Tan enorme era la concurrencia que acudió a recibirlo y de tal forma se disputaban saludar al exquisito cantante, que hubo de intervenir la policía en la estación para evitar algún desagradable incidente provocado por el entusiasmo.

El tenor Constantino, al que acompañaban algunos amigos de la capital, fue recibido por la comisión al efecto nombrado y en automóvil se trasladó al chalet de don Juan B. Ibarra, que galantemente lo puso a disposición de aquél.

El público aclamo en forma delirante a Constantino y la música coopero a que la recepción fuera más interesante.

El concierto, como ya se esperaba, resulto un acto imponente por el número de personas que a él acudieron y brillante sobre toda ponderación por la labor realizada por Constantino.

Este, cuyas facultades son cada día más admirables canto, como el solo sabe hacerlo, diferentes partituras, escuchando ovaciones y vítores de aquella multitud que le idolatra.

Muy bien estuvo la soprano Desana y admirable el maestro Padovani.

El producto líquido de tan brillante acto, cuyo recuerdo no se borrara en Bragado, asciende a unos 6.000 pesos próximamente.

Y si como resultado material la función de Bragado dejará recuerdo, como acto artístico cuantos tuvieron la dicha de acudir, es difícil que lo olviden. Constantino supo, con su voz deliciosa, única es su género, dejar impresión tan agradable, que jamás podrá olvidarse el acto de hermosa caridad.

El tenor Constantino, además de costear los gastos originados por los artistas que le acompañaron en el concierto, regaló determinadas cantidades a las bandas de SEARCH BOX^{as} instituciones y socorrió a los presos y a numerosos pobres.

El Señor Constantino y amigos que le acompañaron traen también gratos recuerdos de la espléndida hospitalidad que les brindó el Señor Juan B. Ibarra en su magnífica "Villa Martha", instalada con un confort que revela el delicado gusto de sus dueños.

Al día siguiente del concierto se realizó lo que pudiéramos llamar homenaje popular, acto que consistió en un banquete campestre, y del número de asistentes podrá formarse el lector idea por la vista parcial que publicamos.

La comida se efectuó en el establecimiento del señor Quiroga "La Hormiga", y fue una fiesta de hermosura y fraternidad insuperables. Bragado, pues, ha sabido correspondes dignamente al efecto que le profesó Constantino.